



Cuando el espacio deja de ser intuitivo

Introducción al Wayfinding Neuroconsciente

Cómo el diseño de espacios influye en la **orientación**,
la **memoria** y el **bienestar** de las personas.

Indice

1. Introducción.
2. ¿Qué significa orientarse en un espacio?
3. Cuando el espacio exige demasiado esfuerzo.
4. ¿Qué es el wayfinding?
5. El wayfinding neuroconsciente desde la neuroarquitectura.
6. Señales que indican que un espacio no es intuitivo.
7. El impacto emocional de la desorientación.
8. Wayfinding neuroconsciente: más allá de los letreros.
9. Diseño inclusivo y neurodiversidad
10. Estrategias espaciales que ayudan a orientarnos
11. Reflexión final
12. Sobre DASEIN

Introducción

¿Alguna vez has sentido que un espacio te exige demasiado esfuerzo para entenderlo?

Tal vez entraste a un lugar donde los pasillos se parecen entre sí, donde necesitas leer cada letrero para orientarte o donde la circulación simplemente deja de sentirse intuitiva.



La mayoría de las personas cree que perderse en un espacio es un problema menor. Sin embargo, cuando un entorno no comunica claramente cómo moverse dentro de él, el cerebro debe invertir más energía en interpretar, decidir y corregir constantemente el recorrido.

Ese esfuerzo adicional puede generar ansiedad, fatiga mental, inseguridad y estrés, especialmente en personas con sensibilidad sensorial, deterioro cognitivo, baja visión, problemas auditivos, autismo, Trastorno de Atención e Hiperactividad (TDAH) o simplemente en quienes atraviesan momentos de cansancio o vulnerabilidad emocional.

Aquí es donde el wayfinding neuroconsciente comienza a cobrar importancia.

No se trata únicamente de señalización.

Se trata de diseñar espacios que puedan ser comprendidos de manera intuitiva.

Espacios que orienten antes de que el usuario tenga que pensar demasiado.

¿Qué significa orientarse en un espacio?

Orientarse no es solamente “saber dónde estamos”. Para orientarnos correctamente nuestro cerebro necesita construir continuamente un mapa mental del entorno a través de:

- reconocer referencias (landmarks o hitos visuales),
- anticipar recorridos,
- identificar destinos,
- comprender jerarquías espaciales,
- sentirse seguro durante el desplazamiento.

Cuando un espacio facilita este proceso, la experiencia se vuelve fluida, el cuerpo se relaja y la mente descansa.

Pero cuando el entorno es confuso, repetitivo o poco legible, ocurre lo contrario.

Es aquí cuando el usuario comienza a dudar:

- “¿Voy por el camino correcto?”
- “¿Ya pasé por aquí?”
- “¿Dónde está la salida?”

Aunque muchas veces esto sucede de forma inconsciente, el impacto emocional permanece.

Cuando el espacio exige demasiado esfuerzo

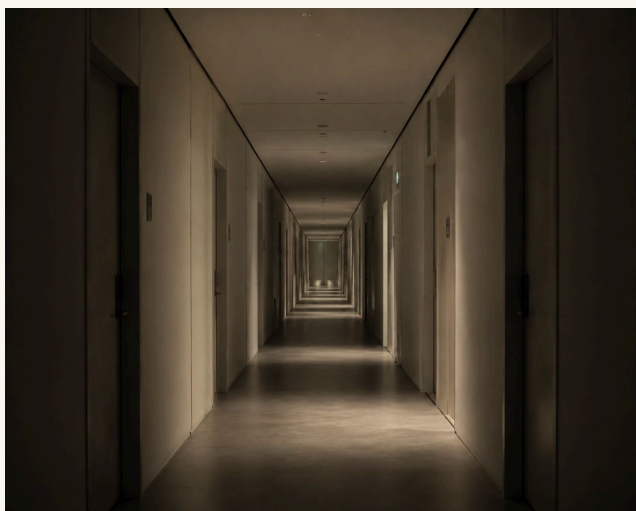
Cuando el entorno no está diseñado para acompañar estas realidades, la experiencia espacial puede transformarse en desorientación, ansiedad y sobrecarga cognitiva, y el espacio que debería brindar seguridad, comienza a generar incertidumbre. Ellard, C. (2015) *Places of the Heart: The Psychogeography of Everyday Life*. Bellevue Literary Press.

Existen espacios que obligan al cerebro a trabajar constantemente para poder comprenderlos. Esto ocurre frecuentemente en:

- hospitales,
- edificios corporativos,
- escuelas,
- residencias para adultos mayores,
- aeropuertos,
- centros comerciales,
- y también en nuestra propia vivienda.

Los pasillos idénticos, los accesos poco claros, los cambios bruscos de iluminación, la ausencia de referencias visuales, así como el exceso de señalización, crean confusión.

Los espacios que no comunican claramente cómo deben ser utilizados, exigen a las personas compensarlo cognitivamente, por lo tanto mientras mas vulnerable sea el usuario, mayor puede ser el impacto.



¿Qué es el wayfinding?

El término “wayfinding” hace referencia a la capacidad de orientarse y desplazarse dentro de un entorno. Es el proceso cognitivo mediante el cual las personas comprenden dónde están, deciden a dónde ir, interpretan el entorno y construyen mapas mentales. O’Keefe, J., & Nader, L. (1978) *The Hippocampus as a Cognitive Map*. Oxford University Press.

Tradicionalmente, el wayfinding se ha asociado con:

- mapas,
- flechas,
- directorios,
- señalización,
- colores,
- y sistemas gráficos.

Pero el wayfinding real comienza mucho antes, porque un espacio también comunica mediante:

- la luz,
- la distribución,
- las texturas,
- las visuales,
- la jerarquía arquitectónica,
- los contrastes,
- y el ritmo espacial.

El usuario no debería depender únicamente de letreros para comprender cómo moverse, por el contrario el espacio debería “explicarse” por sí mismo.



En este proceso, nuestro cerebro participa activamente en la lectura del espacio.



Cuando el entorno es claro, la orientación es fluída. Cuando es ambiguo, aparece la tensión y nuestro cuerpo comienza a enfrentar desafíos y nuestro wayfinding se vuelve especialmente crítico. Esto pasa sobre todo si:

- Hay deterioro de la memoria espacial (Alzheimer).
- Existen dificultades de procesamiento sensorial (autismo).
- Se presenta TDAH, afectando la jerarquización espacial.
- Hay baja visión o déficit auditivo.

En estos casos, el espacio debe convertirse en un aliado, no en un obstáculo.

Por lo tanto el diseño puede acompañar ó puede complicar y el error común es confiar solo en la señalización.

Cuando un espacio genera confusión, la solución inmediata pareciera ser solo añadir:

- Letreros.
- Flechas.
- Indicaciones escritas.

Pero cuando la dificultad es cognitiva o sensorial, la señalización puede aumentar la carga mental.

El diseño debe comunicar antes de que la mente tenga que traducir.

El wayfinding neuroconsciente desde la Neuroarquitectura

La neuroarquitectura estudia la relación entre los habitantes (usuarios) entre sí y los espacios, y cómo los espacios influyen en nuestras emociones, comportamiento, percepción y bienestar.

Desde esta perspectiva, el wayfinding deja de ser un problema gráfico y se convierte en una experiencia humana determinada por el procesamiento espacial y cognitivo del entorno.

Siendo el cerebro humano el procesador del espacio donde estamos, un entorno neuroconsciente debe considerar:

- cómo procesa información nuestro cerebro,
- cómo percibimos la profundidad y el contraste,
- cómo responde el sistema nervioso al estrés espacial,
- y cómo ciertos estímulos pueden facilitar o dificultar nuestra orientación.

Cuando el diseño considera estos factores, los espacios pueden:

- reducir ansiedad,
- aumentar sensación de seguridad,
- mejorar autonomía,
- disminuir sobrecarga cognitiva,
- y favorecer experiencias más humanas.

El wayfinding neuroconciente orienta mediante la iluminación, los materiales, el color, el ritmo arquitectónico y los puntos de referencia.

El entorno puede guiar sin palabras a través de decisiones sutiles pero estratégicas.

Señales que indican que un espacio no es intuitivo

Cuando un espacio no es intuitivo se reconoce porque:

- Las personas preguntan constantemente cómo llegar.
- Los usuarios dependen demasiado de la señalización.
- Los recorridos generan ansiedad o confusión.
- Existen muchos puntos de decisión simultáneos.
- Los espacios se perciben repetitivos.
- La circulación no es clara.
- El usuario siente fatiga mental rápidamente.

Muchas veces, estos problemas no se perciben como “errores de diseño”, sin embargo afectan profundamente la experiencia espacial, generando tensión y angustia en los usuarios.

El impacto emocional de la desorientación

La desorientación espacial no es únicamente funcional, también es emocional.

Que pasa cuando una persona no entiende un entorno?

- aumenta el estado de alerta,
- disminuye la sensación de control,
- aparece inseguridad,
- y el cuerpo entra en tensión.

En ciertos usuarios, esta experiencia puede resultar especialmente intensa si se trata de:

- personas mayores,
- niños,
- personas neurodivergentes,
- usuarios con deterioro cognitivo,
- o personas con baja visión y condiciones auditivas.

Diseñar espacios intuitivos también es una forma de cuidado.

Diseño inclusivo y neurodiversidad

No todas las personas experimentan los espacios de la misma manera.

Algunos usuarios pueden sentirse profundamente afectados por:

- exceso de estímulos,
- espacios ambíguos,
- iluminación agresiva,
- o recorridos impredecibles.

Por eso, el wayfinding neuroconsciente también forma parte del diseño inclusivo.

Diseñar para la claridad espacial no significa simplificar la arquitectura. Significa crear entornos más humanos, accesibles y emocionalmente comprensibles.

Estrategias espaciales que ayudan a orientarnos

Algunas estrategias utilizadas en wayfinding neuroconsciente incluyen:

La Iluminación como guía: La luz puede dirigir la atención y ayudar a anticipar recorridos.

Contrastes visuales: Los contrastes facilitan la identificación de accesos, límites y destinos.

Ritmo espacial: La repetición organizada de elementos ayuda al cerebro a construir predictibilidad.

Hitos visuales: Los elementos memorables (puntos de referencia claves) facilitan la construcción de mapas mentales, funcionan como un alivio visual que confirma la ubicación, reduciendo la ansiedad y desorientación.

Transiciones claras: Facilitan que el usuario procese los cambios espaciales de forma gradual, reduciendo el impacto visual y mejorando la habitabilidad.

Reducción de sobrecarga sensorial: Menos ruido visual puede significar mayor claridad cognitiva.

Reflexión final

Un espacio puede verse hermoso y aun así generar estrés porque la verdadera experiencia espacial no depende únicamente de la estética, también depende de cómo el cuerpo y la mente logran comprender el entorno.

Cuando el diseño acompaña la orientación natural del usuario y sus características personales, el espacio deja de sentirse como un desafío y comienza a sentirse como un apoyo.

Ese es uno de los objetivos del wayfinding neuroconsciente:
crear espacios que orienten, acompañen y reduzcan la carga mental de quienes los habitan.

Porque cuando el espacio deja de ser intuitivo, el bienestar también se ve afectado.

Sobre DASEIN

Somos un estudio de diseño de interiores especializado en bienestar.

Diseñamos entornos que nacen del encuentro entre ciencia y sensibilidad: Interiorismo sustentado en principios de Neuroarquitectura y respaldo por investigación, pensados para nutrir el bienestar emocional, cognitivo y físico de las personas.

Cada proyecto es una experiencia única, creada para conectar con tu forma de vivir, sentir y ser.

Referencias bibliográficas

1. Arthur, P., & Passini, R. (1992). Wayfinding: People, Signs, and Architecture. McGraw-Hill.
2. Bond, M. (2021). Wayfinding: The Art and Science of How We Find and Lose our Way.
3. Ellard, C. (2015). Places of the Heart: The Psychogeography of Everyday Life.
4. Lynch, K. (1960). The Image of the City. MIT Press.
5. Marquardt, G. (2011). Wayfinding for people with dementia. Journal of Environmental Psychology.
6. O'Keefe, J., & Nadel, L. (1978). The Hippocampus as a Cognitive Map. Oxford University Press.
7. Passini, R. (1992). Wayfinding in Architecture. Van Nostrand Reinhold.
8. Sweller, J. (1988). Cognitive Load Theory. Cognitive Science.
9. Steinfeld, E., & Maisel, J. (2012). Universal Design: Creating Inclusive Environments.